SALMANTICENSIS 73-2 (2026) 229-244, ISSN: 0036-3537 EISSN: 2660-955X

ESTUDIOS

Volver a Galilea para ver a Jesús[1]

Going back to Galilee to see Jesus

SANTIAGO GUIJARRO
Universidad Pontificia de Salamanca
sguijarroop@upsa.es
https://orcid.org/0000-0002-8140-7309

Recibido: 10 de marzo de 2026
Aceptado: 12 de marzo de 2026

1 Este artículo tiene como base mi última lección, pronunciada en el Aula Magna de la Universidad Pontificia de Salamanca el día 12 de febrero de 2026.

https://doi.org/10.36576/2660-955X.73.229

RESUMEN

En este artículo se trata sobre la Galilea del siglo primero en la que vivió Jesús. La actividad arqueológica desarrollada en los últimos años en dicha región ha planteado nuevas cuestiones a los historiadores y ha generado un mejor conocimiento de la región desde diversos puntos de vista. Ello ha permitido reconstruir con mayor precisión el escenario en que vivió Jesús, lo cual, a su vez, nos permite contextualizar de una forma más respetuosa y considerada sus palabras y los recuerdos sobre él conservados en los evangelios.

Palabras clave: Imágenes de Galilea, Jesús histórico, Asmoneos, Herodianos, arqueología.

ABSTRACT

This article focuses on Galilee in the first century, where Jesus lived. Archaeological work carried out in recent years in that region has raised new questions for historians and has fostered a better understanding of the region from various perspectives. This has made it possible to reconstruct with greater accuracy the setting in which Jesus lived, which, in turn, allows us to contextualise his words and the memories about him preserved in the Gospels in a more respectful and considerate way.

Keywords: Views of Galilee, Historical Jesus, Hasmoneans, Herodians, Archaeology.

Este estudio trata sobre la Galilea del siglo primero. Cuando visité dicha región por primera vez, hace ahora cuarenta años, comprendí cuán importante era para entender el mensaje, el proyecto y la persona de Jesús de Nazaret, que vivió allí la mayor parte de su vida. Al igual que muchos otros estudiosos, estoy convencido de que «cuanto más sabemos de Galilea, más sabemos de Jesús»,[2] y esta convicción ha animado mi trayectoria académica, que comenzó, precisamente, con un estudio sobre la familia en la Galilea del siglo primero.[3] Por eso, al concluir hoy una etapa importante de dicha trayectoria, quisiera compartir algunas de las cosas que he aprendido sobre Galilea y que me han ayudado a entender mejor a Jesús.

1. VA DELANTE DE VOSOTROS A GALILEA

Como seguramente habrán advertido, el título de mi exposición: "Volver a Galilea para ver a Jesús", pretende evocar la última escena del Evangelio según Marcos (Mc 16, 1-6). El final de esta escena es sorprendente. El evangelista narra cómo, pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé fueron al sepulcro con la intención de ungir el cuerpo de Jesús, que había sido depositado allí precipitadamente el día anterior por José de Arimatea. Al acercarse, descubrieron con sorpresa que la gran piedra redonda que cubría la entrada había sido desplazada hacia arriba, dejando libre el acceso. Y su asombro fue mayor cuando, al entrar en el sepulcro, vieron a un joven vestido de blanco que les anunció: "Ha resucitado: no está aquí", y les confió un encargo: "Id y decid a sus discípulos y a Pedro: va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, tal como os dijo" (Mc 16, 7). Pero el clima entusiasta de la escena se desvanece cuando el narrador nos informa de que las mujeres "se alejaron del sepulcro, asustadas y fuera de sí, y no le dijeron nada a nadie, porque tenían miedo" (Mc 16, 8).

Esta reacción es muy llamativa, pues el encargo que reciben las mujeres remite a la promesa que Jesús había hecho a sus discípulos justo antes de su pasión: "Después de resucitar iré delante de vosotros a Galilea" (Mc 14, 28). De hecho, los lectores del Evangelio y quienes lo estudian no han dejado de preguntarse por qué termina así el relato de Marcos. La clave para responder a esta pregunta está, al parecer, en el impacto que este final truncado trata de producir precisamente

2 Halvor Moxnes, "The Construction of Galilee as a Place for the Historical Jesus–Part I", *Biblical Theology Bulletin* 31 (2001): 26.

3 Santiago Guijarro Oporto, "La familia en la Galilea del siglo primero", *Estudios Bíblicos* 53 (1995): 461-488.

en ellos, es decir, en quienes lo leen o escuchan, pues dicho final les hace caer en la cuenta de que solo ellos conocen la noticia y de que, por tanto, es a ellos a quienes se dirige el encargo de ir a Galilea para ver a Jesús.[4]

La invitación se dirige a todos los lectores del Evangelio, también a nosotros. Pero, a diferencia de generaciones pasadas, nosotros contamos con una ayuda inestimable para acceder a este espacio en el que podemos encontrar a Jesús y verlo con ojos nuevos. Esta ayuda nos viene de las numerosas excavaciones realizadas en los últimos años, y de los estudios históricos sobre la Galilea del periodo romano. Gracias a ellos, hoy podemos descartar algunas imágenes idealizadas e ideologizadas del pasado, y conocer un poco mejor la Galilea en que vivió Jesús.

2. VISIONES IDEALIZADAS E IDEOLOGIZADAS DE GALILEA

Desde los inicios de la investigación histórica moderna sobre Jesús, Galilea ha sido una referencia básica para reconstruir el escenario de su vida pública. El hecho de que los evangelios sitúen en Galilea la mayor parte de su actividad no solo estimuló el interés por dicha región, sino que suscitó numerosas preguntas sobre el influjo que el hecho de haber nacido y vivido allí pudo haber tenido en su experiencia religiosa, en su proyecto, en su predicación o en su forma de actuar.

Con agudeza crítica, el exegeta noruego Halvor Moxnes se ha preguntado cómo se ha ido configurando la imagen de Galilea a lo largo de este periodo de más de dos siglos, y ha llegado a la conclusión de que la Galilea que encontramos en estos escritos es el resultado de un proceso de 'construcción social', determinado en gran medida por la ideología del momento.[5] No hay en ellos, por tanto, una imagen neutra o 'natural' de Galilea, sino visiones que responden, en gran medida, a los intereses y preocupaciones de quienes las elaboraron.

Esta importante observación es una advertencia saludable sobre cómo los presupuestos desde los que se hace una investigación influyen en sus resultados. Y el hecho de que hoy seamos más conscientes de ello no nos permite salir completamente de esta dinámica. En todo caso, resulta instructivo comprobar cómo algunas imágenes de Galilea muy difundidas no responden a la realidad, sino que

4 Camille Focant, "Lorsque commencement et fin transcendent le temps du récit. L'exemple de Marc", en *Fins et commencement. Renvois et interactions. Mélanges offerts à Michel Gourgues*, ed. Maxime Allard, Emmanuel Durand y Marie de Lovinfosse (Peeters 2018), 174-175.

5 Moxnes, "The Construction of Galilee… Part I"; Halvor Moxnes, "The Construction of Galilee as a Place for the Historical Jesus–Part II", *Biblical Theology Bulletin* 31 (2001): 64-77.

son visiones idealizadas y, en el peor de los casos, ideologizadas, orientadas muchas veces a promover una determinada visión de Jesús. Para mostrar a que me refiero, presentaré brevemente dos imágenes elaboradas en los dos últimos siglos, que siguen presentes de alguna forma en la visión popular y más difundida de Galilea.

La primera imagen representa la región de Galilea como un lugar idílico y tranquilo, apartado de la agitada vida de Jerusalén. Esta imagen romántica, determinada por la visión idealizada del orientalismo decimonónico, se difundió enormemente gracias a la publicación en 1863 de la *Vie de Jésus* de Ernest Renan. Renan había visitado Galilea y, a pesar del desastroso estado de la región, fue capaz de reconocer en ella el 'quinto evangelio': el lugar apacible y feliz que configuró a Jesús. Así, refiriéndose a los alrededores de Nazaret, comenta que "son encantadores, y no hay lugar en el mundo que mejor se adecúe a los sueños de una perfecta felicidad". Ese fue, según Renan, el contexto de Jesús y la cuna del reinado de Dios. Esta imagen pastoril e idílica de Galilea construida a finales del siglo XIX está aún presente en muchas descripciones de la región y sigue determinando algunas visiones de Jesús.[6]

La otra imagen, también muy difundida, es la de la Galilea de los gentiles. Esta visión describe Galilea como una región habitada mayoritariamente por no judíos, en abierta confrontación con el judaísmo oficial de Jerusalén. La cita de Isaías con la que Mateo introduce el ministerio de Jesús: "Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles…" (Mt 4, 15-16 citando Is 8, 23–9, 1), que refleja la situación de otra época, influyó decisivamente en esta visión de una Galilea distante y opuesta al legalismo de Jerusalén. Lamentablemente, esta visión de Galilea fue aprovechada en el siglo XX por algunos exegetas que promovieron la imagen de un Jesús no judío y distante del judaísmo; de un Jesús ario, cuya oposición al judaísmo legalista justificaba la política antisemita del partido Nazi.[7] Esta distorsión no era solo política, sino hermenéutica, pues la imagen de una Galilea gentil y helenizada permitía presentar a Jesús como una figura ajena al judaísmo, lo que hacía de la exégesis un instrumento del antisemitismo nacionalsocialista.[8]

6 Ernest Renan, *Vie de Jésus* (Michel Lévy Frères, 1893).

7 Walter Grundmann, *Jesus der Galilaer und das Judentum* (G. Vigand, 1941).

8 Susannah Heschel, *The Aryan Jesus: Christian Theologians and the Bible in Nazi Germany* (Princeton University Press, 2008).

Como ha mostrado la investigación posterior, ninguna de estas dos imágenes de Galilea responde a la evidencia arqueológica y a los datos históricos de los que hoy disponemos. A pesar de ello, estas poderosas imágenes siguen influyendo en la forma en que se habla de esta región en numerosos ambientes. Afortunadamente, tras un paréntesis en el que Galilea prácticamente desapareció de la escena de los estudios históricos sobre Jesús, en los trabajos de los últimos años Galilea ha recuperado el lugar que le corresponde y hoy se estudia con mayor rigor, aunque nunca completamente al margen de prejuicios ideológicos.[9]

En todo caso, reconociendo la limitación de nuestro conocimiento y el influjo de los presupuestos ideológicos en la práctica de la arqueología y en la investigación histórica, los datos de que disponemos hoy nos permiten esbozar una imagen de Galilea en el siglo primero históricamente más fiable y culturalmente más ajustada, en la que la vida de Jesús, su enseñanza y su proyecto cobran nueva luz. En las páginas que siguen, quisiera presentar, como botón de muestra, algunos de ellos.

3. LA GALILEA ASMONEA

Uno de los rasgos que reiteradamente confirma el repertorio arqueológico de los últimos años es que, en el siglo primero, Galilea era una región profundamente configurada por la herencia asmonea. Este era un dato bien conocido por los historiadores. Se sabía que, en el paso del siglo II al I a.C., Galilea había sido anexionada al reino asmoneo, y que su población se había 'convertido' al judaísmo. Sin embargo, se minimizaba el impacto de este acontecimiento, diciendo que tal conversión había sido forzada y que los galileos seguían siendo paganos o, en todo caso, practicaban un judaísmo muy diferente al que se practicaba en Jerusalén. En los últimos años, sin embargo, esta visión ha sido desmentida por la arqueología.

El arqueólogo israelí Mordechai Aviam ha mostrado con datos muy convincentes que Galilea era, en el siglo primero, una región plenamente judía.[10] Las

9 Las campañas y publicaciones arqueológicas reflejan bien la ambivalencia de esta situación, pues, aunque nos proporcionan datos muy valiosos, estos están determinados a veces por las opciones e intereses que guían dichas campañas. Véase: Neil A. Silberman, *Between Past and Present: Archaeology, Ideology and Nationalism in the Modern Middle East* (Henry Holt, 1989).

10 Mordechai Aviam, "People, Land, Economy, and Belief in First-Century Galilee and Its Origins. A Comprehensive Archaeological Synthesis", en *The Galilean Economy in the Time of Jesus*, ed. David A. Fiensy y Ralph K. Hawkins (SBL Press, 2013), 5-48.

semillas del judaísmo galileo fueron sembradas durante la conquista asmonea, a la cual siguió una amplia repoblación de la región con inmigrantes procedentes de Judea. La mayor parte de los habitantes de Galilea eran, por tanto, judíos y se consideraban a sí mismos partidarios de los asmoneos.

Los indicadores arqueológicos que confirman esta nueva visión de Galilea son numerosos. Por un lado, la destrucción o abandono de asentamientos helenísticos y, al mismo tiempo, el crecimiento exponencial de nuevos asentamientos judíos, uno de cuyos ejemplos más significativos es Tariquea (Magdala), la ciudad asmonea mejor conservada en la tierra de Israel. Por otro lado, la sustitución de la cerámica tradicional por otra característicamente judía. De igual modo, el análisis numismático realizado en más de doscientos cincuenta yacimientos galileos muestra una amplia circulación de monedas asmoneas en Galilea.[11] Estos y otros indicadores testimonian que la conquista asmonea de Galilea y su posterior repoblación produjeron una transformación radical de la región, la cual dejó de ser un territorio gentil y se hizo plenamente judía.

A lo largo de todo el periodo romano, Galilea, sobre todo las zonas rurales, permaneció fiel al proyecto asmoneo, que no era solo un proyecto político, sino ante todo un proyecto religioso.[12] Este proyecto se asentaba sobre tres pilares fundamentales: el gobierno de Dios sobre la tierra de Israel; la centralidad del templo de Jerusalén purificado por los macabeos; y la ley de Moisés como referente normativo.

Los estudios de otra arqueóloga, Andrea Berlin, han mostrado que los judíos emigrados a Galilea y al Golán lograron trasladar este proyecto a la vida cotidiana. Ella ha acuñado el término 'judaísmo doméstico' para designar un fenómeno característico de las regiones de Judea, la Baja Galilea y el sur del Golán en esta época. En dichas regiones, en efecto, los hogares judíos adoptaron una serie de utensilios domésticos que los distinguían en la vida cotidiana de los de las regiones adyacentes.[13] Los utensilios identificados (vasijas de piedra, un tipo de lucernas, etc), así como los centros de producción de los mismos se encuentran solo en estas tres regiones y en un periodo de tiempo determinado, de modo que puede afirmarse que el 'judaísmo doméstico' fue un fenómeno típicamente asmoneo que

11 Danny Syon, *Small Change in Hellenistic-Roman Galilee* (Israel Numismatic Society, 2015), 151-199.

12 Sobre el proyecto asmoneo: Eyal Regev, *The Hasmoneans: Ideology, Archaeology, Identity* (Mohr Siebeck, 2013).

13 Andrea M. Berlin, "Household Judaism", en *Galilee in the Late Second Temple and Mishnaic Periods. Volume I: Life, Culture, and Society*, ed. David A. Fiensy y James R. Strange (Fortress Press, 2014), 208. La propuesta de Berlin ha sido ampliamente aceptada en los estudiosos; véase p.e.: James R. Strange, *Excavating the Land of Jesus. How Archaeologists Study the People of the Gospels* (Eerdmans 2023), 120-126.

seguía activo durante el periodo herodiano. Aunque era un fenómeno circunscrito al ámbito de la casa, sus características coinciden en el tiempo y en la finalidad con otros indicadores culturales, como los baños rituales (*miqvaot*) o los tipos de enterramiento.[14] El uso de estos utensilios domésticos que tenían connotaciones simbólicas expresaba una identidad común y facilitaba la práctica del judaísmo en la vida cotidiana.[15]

Esta visión del sustrato cultural, social y religioso de Galilea nos permite situar de una forma nueva algunos aspectos de la vida y el ministerio de Jesús mencionados en los evangelios.

El dato de que Galilea fue repoblada por emigrantes procedentes de Judea, confirmado por el aumento de asentamientos judíos durante el periodo asmoneo, es relevante para entender el ambiente familiar en que nació y creció Jesús. El estudio más reciente y sistemático de la arqueología de Nazaret ha mostrado que la cultura material de sus habitantes era estrictamente judía y que, muy probablemente, procedían de Judea; la aldea carece de los indicadores de presencia pagana o semipagana que encontramos en otras zonas de Galilea, y sus restos son plenamente coherentes con el perfil de las comunidades de emigrantes que poblaron la región en época asmonea. Este dato encaja con la insistencia de los relatos evangélicos de la infancia de Jesús en vincular su familia con la región de Judea (Mt 1–2; Lc 1–2) y hace plausible la tesis de que esta procedía de dicha región.[16] Este dato no solo nos permite reconstruir el trasfondo familiar de Jesús, sino también sus raíces religiosas. Es muy posible que Jesús haya nacido y crecido en el seno de una familia de emigrantes que estaba llevando a cabo, junto con otras familias, un programa de judaización de Galilea. Sus raíces religiosas hay que buscarlas, por tanto, en el proyecto asmoneo.

De hecho, el anuncio de la llegada del reinado de Dios, que era el mensaje central de su predicación, remite a uno de los pilares sobre los que se asentaba dicho proyecto: la soberanía de Dios sobre la tierra de Israel. Esta conexión no implica que el anuncio de Jesús sea un mero eco la propuesta asmonea. Sabemos que otros factores, sobre todo su relación filial con Dios, configuraron su vivencia religiosa y su predicación, pero el sustrato de este anuncio, el ámbito en el que

14 Andrea M. Berlin, "Jewish Life before the Revolt: The Archaeological Evidence", *Journal for the Study of Judaism* 36 (2005): 451-466.

15 Berlin, "Jewish Life before the Revolt", 466-470.

16 Ken Dark, *Archaeology of Jesus' Nazareth* (Oxford University Press, 2023), 145-146. Dark muestra que la cultura material de Nazaret rechazaba activamente los objetos de importación helenístico-romana, en marcado contraste con la vecina Séforis, lo cual es coherente con una comunidad de emigrantes del proyecto asmoneo.

Jesús fue madurando y precisando su mensaje sobre la llegada de la soberanía divina se encuentra, muy probablemente, en esta convicción que animaba el proyecto asmoneo en el que su familia participó activamente.

Otro de los pilares del proyecto asmoneo era la centralidad del templo como lugar del verdadero culto a Dios. La purificación del templo y la restauración del culto en tiempos de los macabeos (1 Mac 4, 36-61) habían señalado el inicio de una nueva era. El templo se había convertido, desde entonces, en el gran símbolo del judaísmo, el lugar santo al que todos los judíos debían peregrinar. Tenemos evidencias de que los judíos asentados en Galilea compartían esta veneración hacia el templo y hacia la ciudad de Jerusalén, mostrando a veces más respeto hacia ambos que los mismos judíos de Judea. Este escenario permite entender la actitud de Jesús hacia el templo: el hecho de que ese fuera el destino principal de su viaje a Jerusalén; su reacción al ver que algunos judíos habían convertido la casa de Dios en una cueva de bandidos; o el anuncio de que sería destruido.

Este último dato, la acción de Jesús en el Templo (Mc 11, 15-17), merece una especial atención, pues es uno de los episodios históricamente mejor atestiguaos y, a la vez, uno de los que mejor ilustran la conexión entre el proyecto asmoneo y la actuación de Jesús. Marcos explica el sentido de esta acción poniendo en boca de Jesús una cita del profeta Jeremías: «Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos, pero vosotros la habéis convertido en cueva de bandidos», evocando así la purificación del Templo realizada por los asmoneos. Sin embargo, la apertura universalista de la cita de Isaías («para todos los pueblos») introduce una novedad significativa respecto a dicho proyecto, pues en este horizonte el Templo no es el bastión de la identidad nacional, sino el signo de un reino que desborda las fronteras de Israel. Aquí se aprecia la diferencia entre sustrato asmoneo y reformulación realizada por Jesús.

Por último, la ubicación de Jesús en una Galilea marcada por el proyecto asmoneo permite entender mejor la geografía de su ministerio. Él actuó principalmente en Galilea y en Jerusalén. En Galilea, sobre todo, en la orilla occidental del lago de Genesaret, en una franja de territorio que se sitúa entre Betsaida, al norte, y Genesaret al oeste, y en menor medida en pueblos del interior (Nazaret, Caná, Naín, etc.). Pero los evangelios le sitúan también en el territorio Gerasa, ciudad perteneciente a la Decápolis (Mc 5, 1-20); en la región de Tiro y Sidón, ciudades de Fenicia (Mc 11, 21; Mc 7, 24-31); en Betsaida y en las aldeas de Cesarea de Filipo, pertenecientes a la tetrarquía de Herodes Filipo (Mc 8, 22. 27). El hecho de que los evangelios hayan conservado la memoria de la actuación de

Jesús en estos territorios limítrofes con Galilea puede explicarse de diversas formas. Cabe la posibilidad de que estos desplazamientos estén relacionados con la búsqueda de un espacio fuera de la jurisdicción de Antipas, especialmente tras la muerte del Bautista (Mc 6,14-29; 7,24). Tampoco puede excluirse que la tradición haya conservado con más cuidado los episodios ambientados en estas zonas marginales por su carácter excepcional. Pero también cabe la posibilidad de que el horizonte de la actuación de Jesús fuera el 'Gran Israel', es decir, el territorio ideal del reino asmoneo.[17]

Estas breves anotaciones muestran hasta qué punto un mejor conocimiento de la Galilea del siglo primero puede contribuir a plantear nuevas preguntas y a imaginar nuevos escenarios de la vida y la actuación de Jesús. La Galilea en que él vivió no era la Galilea de los gentiles que había conocido Isaías, sino la Galilea judía surgida a raíz de la ocupación asmonea. Ahora bien, durante la vida y el ministerio de Jesús, esta Galilea asmonea había experimentado algunos cambios, debidos sobre todo a las políticas de los herodianos, que la regían bajo la tutela y la protección de Roma.

4. LA GALILEA HERODIANA

Aunque dejó un sello indeleble, el dominio de los asmoneos sobre Galilea fue relativamente breve. La campaña de Pompeyo en Oriente colocó toda la región siropalestinense en la órbita de Roma a partir del año 63 a. C. Es en este nuevo contexto global donde hay que situar el ascenso de la dinastía herodiana, que marcó los destinos de Galilea durante siglo y medio. En el periodo que nos interesa, estuvo regida por Herodes el Grande y por su hijo Antipas. Herodes la gobernó durante la segunda mitad del siglo I a. C., primero como gobernador nombrado por su padre Antípatro (47-37 a. C.), y luego como *rex socius* de Roma (37-4 a. C.). El reinado de Antipas, también como vasallo de Roma, cubre un periodo similar (4 a. C. – 41 d. C.).

Los galileos se resistieron a este cambio y, de hecho, cuando Herodes llegó a Galilea como gobernador tuvo que hacer frente a los partidarios de Aristóbulo y asediar sus fortalezas (*Bell.* 1, 314-316). Esta oposición es probablemente la causa

17 Sean Freyne, "The Geography of Restoration: Galilee-Jerusalem Relations in Early Jewish and Early Christian Experience", *New Testament Studies* 47 (2001): 305-306; véase también: Markus Tiwald, "The Rural Roots of the Jesus Movement and the 'Galilean Silence'", en *Early Christian Encounters with Town and Countryside: Essays on the Urban and Rural Worlds of Early Christianity*, ed. Markus Tiwald y Jürgen K. Zangenberg (Mohr Siebeck, 2021), 166-168.

de que Herodes, que llevó a cabo tantos proyectos de construcción en el país, no realizara ninguno de ellos en Galilea. Esta situación cambió con el gobierno de su hijo Antipas, el cual impulsó de forma decisiva la urbanización de Galilea con la reconstrucción de Séforis y la construcción de Tiberias como nueva capital.[18] Con todo, esta nueva política no consiguió apaciguar el rechazo que los habitantes de Galilea sentían hacia los herodianos, que habían suplantado a los asmoneos.

La reubicación de Galilea en la órbita del Imperio romano y el gobierno de los herodianos incorporaron nuevos elementos al sustrato asmoneo de Galilea. Los datos literarios y arqueológicos permiten identificar dos de ellos que ayudan a entender mejor el contexto de la vida de Jesús.

El primero es el proceso de urbanización de la región. Este proceso había comenzado en tiempos de los asmoneos con la construcción de la ciudad de Tariquea (Magdala) a orillas del lago Genesaret, pero se intensificó en tiempos de Antipas con la reconstrucción de Séforis, la antigua capital, y la construcción, a mitad de su reinado, de Tiberias en la orilla del lago, muy cerca de Tariquea, como nueva capital. Este proceso de urbanización se inscribe en una dinámica promovida por Roma para reforzar la cohesión del Imperio, pero cabe preguntarse qué efectos tuvo en Galilea. El hecho de que cuando Antipas quiso trasladar la capital a la orilla del lago no reconstruyera la ciudad de Tariquea, que contaba con una buena infraestructura, sino que construyera muy cerca una nueva ciudad, revela una tensión entre los galileos y los gobernantes herodianos. Por otro lado, los datos arqueológicos muestran que la construcción de estas nuevas ciudades tuvo un impacto en el entorno, sobre todo en las poblaciones medias vinculadas a ellas, aunque se discute si este impacto fue positivo o negativo.[19]

El segundo elemento, vinculado probablemente al anterior, se refiere al desarrollo del comercio en la región durante esta época. Ya en el periodo asmoneo, Galilea, sobre todo la Baja Galilea, fue un importante núcleo comercial, como muestran las excavaciones de Tariquea, en las que se encontró un complejo portuario que contaba con un muelle de trescientos metros, el cual estaba conectado con la *Via Maris*, que venía desde Damasco y llegaba hasta la costa. Herodes, por su parte, reforzó esta conexión entre el camino regio que subía desde Arabia hasta Damasco, construyendo en Cesarea uno de los mejores puertos marítimos del Mediterráneo. Este refuerzo de las infraestructuras comerciales está relacionado con

18 Mordechai Aviam, "People, Land, Economy", 15-20.

19 Santiago Guijarro, "Le contexte urbain de la Galilée et le mouvement de Jésus", en *Early Christianity in Civic Space*, ed. John Kloppenborg (Peeters, 2026), 53-81.

el desarrollo del comercio entre Roma y el lejano Oriente promovido por Augusto. El pesado impuesto con el que Augusto gravaba los bienes que circulaban por la ruta de Egipto controlada por él, hizo que se abrieran rutas alternativas a este productivo comercio de transición que los herodianos aprovecharon también como fuente de financiación.[20]

Estos desarrollos contribuyeron a situar la región en un nuevo marco. La visión de Galilea ha ido evolucionando desde una perspectiva local a una visión más regional, testimoniada por la difusión de un tipo particular de cerámica, y de esta perspectiva regional a una internacional, testimoniada por el proceso de romanización. La evidencia de una intensa actividad comercial de tránsito, testimoniada sobre todo por las excavaciones del puerto de Tariquea, hace pensar que el horizonte de Galilea era aún más amplio, pues por ella transitaban personas y bienes procedentes de regiones muy lejanas, y con ellos ideas y modos de vida nuevos. No obstante, la persistencia de elementos típicamente judíos, como los que definían el 'judaísmo doméstico' del que hemos hablado más arriba, así como la construcción de sinagogas en el periodo herodiano, indican que todos estos elementos no modificaron sustancialmente el sustrato asmoneo de la región.[21]

A la vista de este panorama, cabe preguntarse si esta situación se refleja de algún modo en la vida y en la predicación de Jesús. En relación al proceso de urbanización hay un dato que ha intrigado siempre a los estudiosos y que podría esclarecerse a la luz de dicho proceso. El dato es que los evangelios no sitúan nunca a Jesús en las ciudades de Galilea, sino que ubican su actividad en poblaciones de segundo orden, como Cafarnaún y Caná, conectadas con ellas.[22] Aunque los evangelios no mencionan todos los lugares en los que estuvo o actuó Jesús, y aunque algunas de sus palabras revelan que conocía los ambientes urbanos (Mc 6, 56; Mt 9, 35; 11, 1), resulta llamativo que ninguna de las escenas evangélicas esté ambientada en Séforis o en Tiberias. Este dato no demuestra, ciertamente, que nunca haya estado en ellas, pues en la transmisión de sus recuerdos podrían haberse privilegiado las escenas sucedidas en entornos rurales donde vivía la mayor parte de sus seguidores. No obstante, la ausencia sistemática es un dato que

20 Santiago Guijarro, "Magdala and Trade", en *Magdala of Galilee. A Jewish City in the Hellenistic and Roman Period*, ed. Richard Bauckham (Baylor University Press, 2018), 161-183.

21 Las sinagogas se han encontrado no solo en ciudades como Tariquea (dos) o Gamla, sino también en poblaciones medias como Khirbet Qana, e incluso en pequeñas poblaciones rurales como Tel Rekhesh. Sobre la primera sinagoga de Tariquea, véase: M. Aviam, "The Sinagogue", en *Magdala of Galilee. A Jewish City in the Hellenistic and Roman Period*, ed. Richard Bauckham (Baylor University Press, 2018), 127-133.

22 Paul Richardson, "What Has Cana to Do with Capernaum?", *New Testament Studies* 48 (2002): 314-331.

exige explicación, y la hipótesis más coherente con el conjunto de los datos disponibles es que Jesús mantuvo una distancia deliberada de las ciudades como enclaves del proyecto herodiano.

Esta forma de explicar la actitud de Jesús respecto a las ciudades encuentra cierto apoyo en la crítica a los herodianos que transparentan algunos de sus dichos. En su predicación, en efecto, Jesús criticó la actitud de los que gobiernan a los pueblos sometiéndolos (Mc 10, 42-45), habló de un reino dividido que no puede subsistir (Mc 3, 24; Lc 11, 17), y se refirió negativamente a los que viven en los palacios y visten lujosamente (Lc 7, 25).[23] En otra ocasión, aludió veladamente a Antipas y a los habitantes de Séforis, representados en las zorras que tienen madrigueras y los pájaros que tienen nidos, y los comparó con el hijo del hombre que no tiene dónde reclinar la cabeza (Lc 9, 58; *EvTom* 86).[24] Este último dicho es especialmente interesante porque vincula a Antipas con los habitantes de la ciudad. Por tanto, es muy probable que el hecho de que Jesús no actuara en las ciudades no implique una oposición de su parte al proceso de urbanización, sino más bien su distancia con respecto al proyecto herodiano, que se oponía al reinado de Dios.[25]

El impacto que pudo haber tenido en su visión del mundo el comercio que circulaba en Galilea es un aspecto aún poco explorado, pero es evidente que lo conocía, como revelan algunos de sus dichos y parábolas. Jesús se refiere al precio de los gorriones que se vendían en mercado local, donde estaba generalizado el uso de las monedas (Lc 12, 6). En su mundo, "comprar y vender" eran actividades habituales (Lc 17, 28). Por otro lado, la parábola de los talentos (Mt 25, 14-30) evoca una situación relacionada con el comercio internacional y, sobre todo, con el comercio de tránsito, pues era en él donde más rentabilidad se podía obtener. Además, como testimonia otra de sus parábolas, conocía el mercado de perlas preciosas que venían de Oriente (Mt 13, 45-46).[26] El mundo de Jesús tenía amplios horizontes y múltiples conexiones. Por los caminos de Galilea que él transitaba circulaban también personas e ideas de otros lugares con los que sin duda se relacionó. De hecho, algunos estudiosos han identificado en su predicación y en

23 Séan Freyne, "Jesus and the Urban Culture of Galilee", en Séan Freyne, *Galilee and Gospel* (Tübingen, 2000), 199-203.

24 Douglas Oakman, "The Archeology of First-Century Galilee and the Social Interpretation of the Historical Jesus", en *Society of Biblical Literature. Seminar Papers*, ed. Eugene Lovering (Scholars Press, 1994), 235-236.

25 Santiago Guijarro, "Le contexte urbain de la Galilée", 76-80.

26 David Sevillano-López y Denise Soutar Moroni, "Comercio de perlas entre los siglos II a. C. y X d. C.", *Boletín Geológico Minero* 123 (2012): 139-155.

su forma de actuar elementos que podrían revelar un influjo del movimiento cínico, uno de cuyos representantes más conocidos procedía de Gadara, una ciudad de la Decápolis, que tenía un puerto en el lago de Genesaret.[27]

De nuevo, lo que la arqueología y la historia nos revelan acerca de Galilea en el periodo herodiano nos permite situar a Jesús en su contexto, y entender mejor su enseñanza y su forma de actuar: cuanto más sabemos de Galilea, más sabemos de Jesús.

5. CONCLUSIÓN

La actividad arqueológica desarrollada en los últimos años en Galilea ha planteado nuevas cuestiones a los historiadores y ha estimulado un mejor conocimiento de la región desde diversos puntos de vista. Ello ha permitido reconstruir con mayor precisión el escenario en que vivió Jesús, lo cual, a su vez, nos permite contextualizar de una forma más respetuosa y considerada sus palabras y los recuerdos sobre él conservados en los evangelios.

A finales del siglo pasado y a comienzos de este, la recuperación de la 'Galilea de Jesús' ha sido recibida con especial interés entre quienes estudian la figura de Jesús desde una perspectiva histórica. Los ecos del 'Jesús histórico', recuperados gracias a un paciente trabajo de análisis literario, han encontrado así un 'nuevo lugar' en el que pueden ser situados para construir un relato sobre su vida. De hecho, la Galilea del siglo primero se ha convertido en 'la Galilea de Jesús'; y la reconstrucción histórica de la Galilea asmonea y herodiana es un ingrediente imprescindible de las diversas reconstrucciones históricas de Jesús.

Con todo, el alcance de esta recuperación histórica de la Galilea del tiempo de Jesús, propiciada y alimentada en gran medida por los descubrimientos arqueológicos, va más allá de la investigación sobre el 'Jesús histórico'. La moderna crítica narrativa nos ha enseñado que todo relato, para situar a los personajes y la trama en la que interaccionan, necesita un escenario, el cual constituye el 'mundo del relato'. En los evangelios, este mundo del relato es un espejo del mundo en que vivió Jesús y, por tanto, lo que estamos aprendiendo sobre la Galilea del siglo primero nos permite imaginar el mundo del relato de una forma más ajustada y entender de forma más respetuosa lo que en él se narra. Aunque nunca podremos

27 Una presentación de estos estudios puede verse en: Rafael Aguirre, "Nuevo Testamento y helenismo. La teoría de Jesús como un predicador cínico", *Estudios Bíblicos* 61 (2003): 3-25.

salvar la distancia que nos separa, el esfuerzo por situar a Jesús en un contexto histórico y social más contrastado es de gran ayuda para leer los evangelios sin proyectar en ellos nuestras ideas o presupuestos.

Esto tiene que ver con la invitación a volver a Galilea de que hablábamos al comienzo. Si, como hemos visto, se trata de una invitación a volver al comienzo del relato para ver lo que Jesús hace y dice en Galilea, entonces el conocimiento más ajustado de la Galilea en que él vivió puede hacer que esta lectura sea más viva y nos permita, en verdad, verle. Conocer mejor su mundo será un estímulo para que el significado de lo que realmente aconteció se nos revele en la narración a la que se nos invita a volver.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre, Rafael. "Nuevo Testamento y helenismo. La teoría de Jesús como un predicador cínico". *Estudios Bíblicos* 61 (2003): 3-25.

Aviam, Mordechai. "People, Land, Economy, and Belief in First-Century Galilee and Its Origins. A Comprehensive Archaeological Synthesis". En *The Galilean Economy in the Time of Jesus*, editado por David A. Fiensy y Ralph K. Hawkins, 5-48. SBL Press, 2013.

Aviam, Mordechai. "The Sinagogue". En *Magdala of Galilee. A Jewish City in the Hellenistic and Roman Period*, editado por Richard Bauckham, 127-133. Baylor University Press, 2018.

Berlin, Andrea M. "Household Judaism". En *Galilee in the Late Second Temple and Mishnaic Periods. Volume I: Life, Culture, and Society*, editado por David A. Fiensy y James R. Strange, 208-215. Fortress Press, 2014.

Berlin, Andrea M. "Jewish Life before the Revolt: The Archaeological Evidence". *Journal for the Study of Judaism* 36 (2005): 417-450.

Dark, Ken. *Archaeology of Jesus' Nazareth*. Oxford University Press, 2023.

Focant, Camille. "Lorsque commencement et fin transcendent le temps du récit. L'exemple de Marc". En *Fins et commencement. Renvois et interactions. Mélanges offerts à Michel Gourgues*, editado por Maxime Allard, Emmanuel Durand y Marie de Lovinfosse, 159-175. Peeters 2018.

Freyne, Séan. "Jesus and the Urban Culture of Galilee". En Séan Freyne, *Galilee and Gospel*, 182-207. Tübingen, 2000.

Freyne, Séan. "The Geography of Restoration: Galilee-Jerusalem Relations in Early Jewish and Early Christian Experience". *New Testament Studies* 47 (2001): 289-311

Grundmann, Walter. *Jesus der Galilaer und das Judentum*. G. Vigand, 1941.

Guijarro Oporto, Santiago. "La familia en la Galilea del siglo primero". *Estudios Bíblicos* 53 (1995): 461-488.

Guijarro, Santiago. "Le contexte urbain de la Galilée et le mouvement de Jésus". En *Early Christianity in Civic Space*, editado por John Kloppenborg, 55-81. Peeters, 2026.

Guijarro, Santiago. "Magdala and Trade". En *Magdala of Galilee. A Jewish City in the Hellenistic and Roman Period*, editado por Richard Bauckham, 161-183. Baylor University Press, 2018.

Heschel, Susannah. *The Aryan Jesus: Christian Theologians and the Bible in Nazi Germany*. Princeton University Press, 2008.

Moxnes, Halvor. "The Construction of Galilee as a Place for the Historical Jesus–Part I". *Biblical Theology Bulletin* 31 (2001): 26-37.

Moxnes, Halvor. "The Construction of Galilee as a Place for the Historical Jesus–Part II". *Biblical Theology Bulletin* 31 (2001): 64-77.

Oakman, Douglas. "The Archeology of First-Century Galilee and the Social Interpretation of the Historical Jesus". En *Society of Biblical Literature. Seminar Papers*, editado por Eugene Lovering, 220-251. Scholars Press, 1994.

Regev, Eyal. *The Hasmoneans: Ideology, Archaeology, Identity*. Mohr Siebeck, 2013.

Renan, Ernest. *Vie de Jésus*. Michel Lévy Frères, 1893.

Richardson, Paul. "What Has Cana to Do with Capernaum?". *New Testament Studies* 48 (2002): 314-331.

Sevillano-López, David y Denise Soutar Moroni. "Comercio de perlas entre los siglos II a. C. y X d. C.". *Boletín Geológico Minero* 123 (2012): 139-155.

Silberman, Neil A. *Between Past and Present: Archaeology, Ideology and Nationalism in the Modern Middle East*. Henry Holt, 1989.

Strange, James R. *Excavating the Land of Jesus. How Archaeologists Study the People of the Gospels*. Eerdmans 2023.

Syon, Danny. *Small Change in Hellenistic-Roman Galilee*. Israel Numismatic Society, 2015.

Tiwald, Markus. "The Rural Roots of the Jesus Movement and the 'Galilean Silence'". En *Early Christian Encounters with Town and Countryside: Essays on the Urban and Rural Worlds of Early Christianity*, editado por Markus Tiwald y Jürgen K. Zangenberg, 149-175. Mohr Siebeck, 2021.